Escuchar antes de enseñar

Por Dr. Peter Beddow, BCBA-D



Por qué entender la historia de una familia es esencial para una intervención significativa

Una de las partes más importantes de mi proceso de evaluación funcional de la conducta es la entrevista inicial con la familia del niño.

Por lo general, dedico bastante tiempo a escuchar su historia. Quiero entender cómo llegaron a donde están, quiénes son las personas importantes en la vida de su hijo, qué dificultades han vivido y qué esperan lograr con los servicios que podríamos ofrecer.

Pregunto sobre su familia, sus antecedentes, lo que esperan de sí mismos como padres, sus estilos de crianza y sus esperanzas para su hijo.

A veces estas conversaciones llevan tiempo, pero las considero una parte esencial del proceso de evaluación. No podemos entender bien la conducta de un niño si sabemos muy poco sobre el entorno en el que vive.

Las familias saben cosas que nosotros no sabemos

Como analistas de conducta, aportamos conocimientos especializados al proceso de evaluación y tratamiento. Entendemos los principios del aprendizaje, los métodos para evaluar la conducta y los procedimientos para enseñar nuevas habilidades.

Pero las familias tienen conocimientos que nosotros no tenemos.

Saben cómo es su hijo en casa. Conocen su historia, sus preferencias, sus relaciones y sus rutinas. Puede que sepan en qué adultos confía el niño, qué situaciones le resultan especialmente difíciles y qué tipo de experiencias le han ayudado o perjudicado en el pasado.

También saben qué es lo que les importa.

A un padre o una madre puede preocuparle especialmente la seguridad de su hijo. A otro, la comunicación. Otro puede querer que su hijo participe en las comidas familiares, juegue con sus hermanos o sea más independiente en las actividades diarias.

Estos objetivos pueden coincidir en parte con los que normalmente recomendaríamos, pero no debemos suponer que son idénticos.

Entender las prioridades de la familia

En mi experiencia, muchas familias expresan un número relativamente pequeño de esperanzas generales para sus hijos.

Quieren que sus hijos estén seguros. Quieren que aprendan. Quieren que puedan comunicar sus necesidades. Quieren que establezcan relaciones y participen con más éxito en la vida cotidiana.

Muchas también quieren que sus hijos hagan caso a sus maestros y a otros adultos, aunque lo que eso significa puede variar mucho de una familia a otra.

Nuestra tarea es entender esas esperanzas lo suficientemente bien como para convertirlas en objetivos de intervención significativos y apropiados.

Por ejemplo, un padre o una madre que dice: “Quiero que mi hijo me haga caso”, puede estar expresando preocupación por conductas peligrosas, dificultades para participar en la escuela o la incapacidad de seguir instrucciones importantes. Debemos explorar qué quiere decir, en lugar de simplemente establecer un programa general de obediencia.

Del mismo modo, un padre o una madre que quiere que su hijo sea más independiente puede tener en mente actividades muy concretas.

Quizás el niño necesite aprender a vestirse solo, preparar un refrigerio o comunicar cuándo necesita ayuda.

Cuanto mejor entendamos los objetivos de la familia, más probable será que desarrollemos intervenciones que realmente mejoren la vida del niño.

Entender las diferencias en la crianza

Algo que he notado al trabajar con familias es que la dinámica entre los padres puede variar considerablemente.

En algunas familias, la madre es quien pone límites y aplica estrategias de manejo de la conducta con más constancia. En otras, ese papel lo asume el padre. Y a veces, el padre o la madre con quien más tiempo trabajo es quien se siente menos seguro para poner límites o aplicar las estrategias que su hijo necesita.

No se trata de que uno sea bueno y el otro malo.

Dentro de las familias hay un equilibrio, y cada padre o madre aporta fortalezas, experiencias y formas distintas de criar a sus hijos.

A menudo agradezco la oportunidad de trabajar con niños que viven con ambos padres, porque la dinámica puede ser compleja y ofrecer un rico equilibrio de estilos de crianza. Los niños tienen la oportunidad de aprender de distintos tipos de adultos, y los padres tienen la oportunidad de apoyarse mutuamente mientras desarrollan sus propias habilidades.

Debemos tener cuidado de no suponer que una forma concreta de repartir las responsabilidades entre los padres es la correcta.

Nuestra tarea es entender cómo funciona la familia y ayudar a los adultos que cuidan al niño a ser más eficaces en los papeles que desempeñan.

Cuando los padres dudan en participar

En varias ocasiones en nuestra clínica, un padre o una madre que habla otro idioma se ha mostrado al principio reacio a reunirse conmigo.

A veces uno de los padres habla inglés con más soltura y está dispuesto a participar en las reuniones, mientras que el otro se muestra reacio.

Sería fácil interpretar esa reticencia como falta de interés en el proceso terapéutico. Podríamos suponer que ese padre o esa madre no apoya la terapia o no quiere participar.

Pero puede que no sea así en absoluto.

A veces simplemente no tiene confianza en su capacidad para comunicarse en inglés. Puede que le preocupe no entender lo que se está hablando o no poder seguir la conversación.

También puede sentir vergüenza por las dificultades que está teniendo con su hijo. Quizás ya sospeche que algunas de las estrategias de crianza que ha usado no están funcionando muy bien, y le preocupe que lo juzguemos.

Creo que es sumamente importante que no contribuyamos a esos sentimientos.

No se espera que los padres lleguen a nosotros con conocimientos de análisis de conducta. Vienen a pedirnos ayuda.

Los niños no vienen con manual de instrucciones, y la mayoría de los padres empiezan con lo que saben. A menudo, eso significa usar los mismos métodos que sus propios padres usaron con ellos.

Seguramente hubo cosas positivas que hicieron nuestros padres, y puede que hubiera cosas que podrían haber hecho de otra manera. Eso es cierto para casi todo el mundo.

Nuestra responsabilidad es ayudar a los padres a aprender estrategias adicionales sin hacerles sentir avergonzados de lo que han hecho antes.

La conducta no es ciencia espacial

Nunca quiero hacer alarde de mi formación o mi experiencia ante las familias a las que atiendo.

No veo la conducta como algo de ciencia espacial.

Sin duda, el análisis de conducta tiene aspectos complicados, y la formación profesional es importante. Pero muchos de los principios que usamos tienen que ver con relaciones entre la conducta y el entorno que padres y maestros han entendido y aplicado durante generaciones.

Los padres no necesitan un título en análisis de conducta para aprender a usar estrategias eficaces con sus hijos.

Necesitan a alguien que esté dispuesto a explicar las cosas con claridad, mostrar qué hacer, responder sus preguntas y darles oportunidades para practicar.

Cuando los padres dudan debido a diferencias de idioma, procuramos dejar claro que nos tomaremos todo el tiempo que haga falta para entendernos.

Contamos con excelentes intérpretes que conocen nuestro campo y entienden la terminología. Podemos ir más despacio, repetir explicaciones, mostrar estrategias y asegurarnos de que la familia entienda lo que estamos hablando.

Casi siempre, con el tiempo, los padres se sienten más cómodos. Empiezan a darse cuenta de que no se les va a juzgar por hacer preguntas o por necesitar una explicación.

Simplemente vamos a trabajar juntos para hacernos entender.

Cuando las familias no están de acuerdo

Hay ocasiones en que los padres cuestionan un objetivo de enseñanza o una intervención en particular.

En mi experiencia, estos desacuerdos suelen surgir porque la familia no entiende del todo por qué recomendamos una habilidad concreta.

Por ejemplo, podríamos estar enseñando a un niño a preparar un sándwich, y un padre o una madre podría decir: “Bueno, en casa no hacemos sándwiches”.

Es comprensible.

Podríamos explicar que el objetivo de fondo es que el niño aprenda a preparar comidas sencillas por sí mismo. Una vez que el padre o la madre entiende ese propósito más amplio, quizás

podamos encontrar otra actividad de preparación de comida que sea más relevante para la vida del niño.

A veces el problema es simplemente que no hemos explicado nuestro razonamiento con suficiente claridad. Otras veces, necesitamos modificar el objetivo en sí.

No logro recordar fácilmente ninguna situación en la que una familia y yo hayamos tenido un desacuerdo irreconciliable sobre lo que realmente era mejor para un niño. La mayoría de las veces, cuando nos damos la oportunidad de entendernos, descubrimos que compartimos los mismos objetivos generales.

Eso no significa que los desacuerdos nunca puedan implicar preocupaciones éticas serias. Si lo que pide una familia pusiera en riesgo la seguridad, la dignidad o los derechos de un niño, seguimos teniendo responsabilidades profesionales que deben guiar nuestra respuesta.

Pero no debemos empezar suponiendo que el desacuerdo refleja ignorancia o falta de disposición.

Debemos empezar por escuchar.

La colaboración requiere confianza

Cuando una familia comparte información personal con nosotros, nos está dando cierto grado de confianza.

Puede que nos hablen de dificultades en su hogar, problemas en sus relaciones, problemas económicos o experiencias que han sido dolorosas o vergonzosas.

Debemos tratar esa información con cuidado.

También debemos reconocer que las familias pueden haber tenido experiencias negativas con escuelas, proveedores de salud u otros profesionales. Puede que en el pasado no se les haya tomado en serio, no se les haya entendido o se les haya juzgado.

Puede que haya que ganarse la confianza con interacciones constantes a lo largo del tiempo.

Si queremos que las familias confíen en nuestro criterio profesional, primero debemos demostrar que estamos dispuestos a escuchar el suyo.

Referencias

Behavior Analyst Certification Board. (2020). *Ethics code for behavior analysts*. https://www.bacb.com/ethics-information/ethics-codes/

Blue-Banning, M., Summers, J. A., Frankland, H. C., Nelson, L. L., & Beegle, G. (2004). Dimensions of family and professional partnerships: Constructive guidelines for collaboration. *Exceptional Children, 70*(2), 167-184. https://doi.org/10.1177/001440290407000203

Seguir aprendiendo

Abra el recurso complementario y elija el siguiente paso práctico.

https://accessiblebehavior.com/go/listen-before-you-teach-es

Sobre el autor

Docente de corazón, analista de conducta y escritor, el Dr. Peter Beddow lleva más de dos décadas ayudando a niños, familias y equipos escolares a abordar el autismo, la conducta, el trauma y las diferencias de aprendizaje con claridad, estructura y esperanza. Estudió Literatura Inglesa y Escritura Creativa en Middlebury College y obtuvo un doctorado en Educación Especial en Peabody College de Vanderbilt University, donde su trabajo se centró en la equidad, el aprendizaje y el acceso en la evaluación. Peter ha trabajado como docente, educador especial, director clínico, consultor y analista de conducta certificado en hogares, escuelas y clínicas. Fundó Accessible Hope, una organización del área de Nashville que apoya a familias diversas, y escribe y enseña enfoques prácticos y humanos sobre la conducta y el aprendizaje.

Proveedor autorizado de educación continua (ACE): Accessible Behavior, LLC · Número de proveedor OP-26-12875.

Alcance y seguridad

Este artículo ofrece información educativa general. No constituye asesoramiento médico, conductual, de salud mental, legal ni de emergencia individualizado. El apoyo individual debe tener en cuenta la comunicación, la salud, la seguridad, las necesidades relacionadas con la discapacidad, la cultura y el contexto de la persona que aprende.

Cómo citar este recurso

Beddow, P. (2026). Escuchar antes de enseñar. Accessible Behavior.
https://accessiblebehavior.com/go/listen-before-you-teach-es

Copyright © 2026 Accessible Behavior. Todos los derechos reservados.

Artículo publicado: https://accessiblebehavior.com/resources/listen-before-you-teach-es/